

# Tierra y Libertad

Barcelona.

9 de Junio de 1933

**Semanario Anarquista**

Año IV - Número 119 - 15 CENTIMOS

Actualidad anarquista y sindical

## Apostasias y traiciones del treintismo

El mal que ahora se ha manifestado intentando minar los sólidos cimientos de nuestra O. N. T., ya viene de lejos.

Desde la segunda mitad del siglo pasado, que el proletariado internacional, al influjo de los grandes principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores, se encaminó por la verdadera vía emancipadora y revolucionaria, políticos encubiertos y agentes más o menos directos de la reacción, han pretendido siempre desviar las actividades revolucionarias de las organizaciones obreras, mediándolas y merendando a su sombra. En el orden internacional recordense las luchas sostenidas por Bakounin y sus amigos contra las bajas intrigas de Marx y en el orden nacional, las luchas internas en el seno de la Federación Regional Española, sostenidas y alentadas por gentes de dudosa filiación ideológica al principio, que acabaron por encuadrarse en partidos políticos y autoritarios.

A partir de entonces, en todos los tiempos, con más o menos intensidad se ha pretendido repetidas veces desnaturalizar el espíritu anárquico de las organizaciones obreras, inyectándoles el morbo de la política y desviándolas de su recta trayectoria revolucionaria.

Pero el proletariado español, siempre ha sabido reaccionar a tiempo, sucediéndose la influencia nefasta de todos los agentes de la discordia y la autoridad, que sólo ambicionaban medrar a la sombra de su prestigio. Por otro lado, en todo momento ha mostrado su simpatía, su entusiasmo y su adhesión a los que han sostenido y defendido las posiciones rectilíneas de acción directa y libertad integral.

Aguijoneados por unas ansias sordas de predominio, numerosos elementos en el fondo maleados por todas las taras morales y resabios autoritarios, defendieron o fingieron defender las tácticas y principios libertarios. La ingenuidad y buena fe de nuestras clases trabajadoras no supo ver al arribista y ambicioso en el propagandista aparatoso y vociferoso y sacó del anonimato a unos cuantos trahanes y falsos redentores, proyectándolos en el escenario de las luchas sociales de nuestro tiempo.

Contando en su haber, muy pronto, con una popularidad inmerecida, no tardaron en hacer uso de ella, apartándose de las amplias rutas trazadas por el proletariado revolucionario y estableciendo secreto contacto con los aventureros de la política.

De esta forma pudo darse el caso de que los partidos políticos, caídos desde largos años en el mayor descrédito y desmoralización, sin influencia pública alguna, aumentaran considerablemente sus posibilidades de triunfo. Sus agentes políticos, introducidos en las organizaciones obreras, encubiertos aún con el nombre de anarquistas, procuraban sabotear toda orientación revolucionaria, neutralizando la acción de los verdaderos anarquistas y facilitando el peso a las anacrónicas y fracasadas concepciones autoritarias.

Así tenemos explicada aquellas estúpidas campañas de revisionismo; los intentos de tener una intervención directa en la Constitución; el silenciamiento de nuestra concepción antileitoral y antipolítica; el comadreo incesante con los políticos de todas las categorías, que eran incensados diariamente haciéndose su apología desde las propias columnas del organismo confederal.

Después de ser dóciles instrumentos de los políticos colaborando a su triunfo, pretendieron degradar más a la O. N. T. convirtiéndola en un apéndice de los partidos turnantes.

Pero eso era demasiado. No podía soportarse por más tiempo tanta traición. Hubo una reacción vigorosa en el proletariado y los ídolos engreídos y fátuos fueron cayendo uno a uno de sus pedestales. Se resistían a la desesperada. Usurpando la representación de los trabajadores lograron malograr muchas posibilidades, entre ellas el Congreso de hace justamente dos años, que podía haber sido el inicio de una revolución, tal vez a estas horas, triunfadora. No obstante, la organización paulatinamente recobró su equilibrio incorporando a su seno todos los valores vitales y arrojándose de cuando en cuando a la deriva. Esta actitud firme y decidida, unida a la acción contra el régimen capitalista que ha escrito tantos episodios gloriosos, desconcertó a los políticos encubiertos y muchos se incorporaron definitivamente a los partidos políticos, quedando otros como lobos hambrientos a la espera de destrozarse el potente organismo de los trabajadores y de los anarquistas.

Hoy ya se han desenmascarado. Moridos venenosamente por el despojo y por la rabia, no pudiendo meditar y sojugar a la O. N. T., pretenden destruirla. Para ello no reparan ni en recurrir a los procedimientos más inmorales. Las autoridades desencadenan una represión más violenta que nunca. Se clausuran y suprimen todas las organizaciones; se encarcelan a millares los mejores militantes anarquistas y con una cobardía inefable y deshonrosa esperan este momento álgido de luchas y tragedias, para sembrar la confusión y acoger al movimiento revolucionario de nuevo con la reacción y la policía.

La traición es mayúscula y el juego ha quedado al descubierto. Inútil, estúpido y ridículo resulta querer disimular sus turbias y criminales propósitos con la formación de una organización que no tiene base ideológica alguna ni puede ser encuadrada en ninguna de las corrientes políticas filosóficas, económicas y sociales del mundo. Todo quedará reducido a una lamentable pizca más en el vacío y a la satisfacción de haber quedado convertidos en perros defensores del cercado capitalista.

Por todas partes serán despreciados por los trabajadores que ya saben descubrir a los traidores y vendidos aunque se oculten bajo la capa de un redentorismo palabrero y falso.

## LACÓNICA

"Capitalismo y estado, han fracasado ruidosamente. Es inminente su caída."

Vamos despacio amigos. Admitido su fracaso, no así, la "inminencia" de su caída. Efectivamente; se agita en el espacio, fuente huracán; pero éste, luego, se forma de ligera brisa, hasta el vetusto edificio. El "grueso" del vendaval, se estrella contra el círculo de hierro, en forma de bayonetas, que rodea la carcarnida fortaleza. El soplo que "puede" pensar oxigena el pulmón del monstruo. Le "da" tiempo a

que "respire" y refuerce sus defensas.

Cielón que arrase la "valla". Que destruya. No la almena (deshecho está) sino los puntos que la "impermabilizan": pues "éstos", no se conciben a "pasar"; sirven también, para "dar" golpes.

¡Atino! sin tregua! ¡Duro con los "puntos"! ¡A pulverizar el "cerco"! Sólo así, será "inminente" la caída. "Mirando" su zapachera, aliento, conseguiremos... la rotura de nuestra propia criminal. B. ROBLES

## Un régimen podrido



Han venido las "misses" y ha brillado España en falsos oropelos y en purpúrina recién comprada — con esfuerzo proletario — por los magnates republicanos. Las bellezas, muchachitas empaladas y prostituidas por un capitalismo moralista y "de buenas costumbres", han servido de pretexto a la obra de los de arriba... los borregos han aplaudido... Sólo ha faltado "mis Casca Viejos", la que fue asesinada por el Estado. La compañera Manuela Lago, la que vive en nuestra memoria hecho odio contra los incendiarios... o la otra: La huérfana de toda, hasta de piedad, que no la quiere ni nosotros. La que sólo concebía hijos de la revolución... ¡vieron las "misses", corrieron el champagne y la sangre proletaria...

## Ritmo revolucionario

Es preciso, en estos momentos históricos, que todos los anarquistas ibéricos se den exacta cuenta de la enorme responsabilidad que ante el proletariado militante tenemos contraída. Miles y miles de corazones, ansiosos de libertad, sedientos de justicia, tienen su vista fija en nuestras palabras, en nuestros gestos, en nuestros actos. Tienen la confianza depositada en nosotros, porque somos los que más fielmente hemos sabido interpretar las ansias reivindicativas y liberadoras de las falanges proletarias. Somos, en el presente — y en ello estriba nuestra potencialidad revolucionaria —, los más puros receptores de todas las angustias e inquietudes que palpitan y bullen en la roja sangre de los parias del campo, del taller y de la mina. Y ello, obliga a que toda nuestra actuación, sea el reflejo de todos esos anhelos, de todas esas inquietudes y de todas esas rebeliones, que han sido, son y serán lo más vital y fecundo de la Humanidad. Y es por ello, que en consonancia con nuestras acérrimas ideas y con la responsabilidad contraída ante toda la clase proletaria, debemos de procurar intensificar nuestra labor, profundamente revolucionaria, en todos los sentidos y en todos sus aspectos.

Pero, para realizar esta tan grandiosa labor de captación, preparación y organización, es preciso que cada uno de nosotros se responsabilice ante la colectividad. Es necesario, que los anarquistas sepamos cumplir el compromiso adquirido en todo momento y ocasión. Que nadie se moleste por estas palabras. Si declinamos todo esto, es porque nuestra obra revolucionaria se resiente precisamente, en los momentos decisivos, por esa falta de

unidad en la acción. Y ese defecto, un tanto grave, puede remediarlo en cuanto todos los anarquistas nos lo propongamos. Y no dudamos, que para el futuro sabremos subsanar, salvar esta laguna. Así es de esperar. Así lo demandamos a todos.

Y es tanto más necesario que así se haga, porque precisa que todos nosotros nos comprometamos y estemos decididos a obrar con toda intensidad, al queremos y deseamos firmemente, que nuestro movimiento específico y confederal, adquiera su máxima efectividad.

Y de nuestra cohesión y unidad en la acción, depende el triunfo revolucionario. Y más, en estos momentos en que se multiplican los furiosos zarzapos y embestidas de todas las fuerzas represivas. Ante

ello no es posible detenerse ni retroceder. Hay que atacar, y el ataque ha de ser persistente en todos los frentes del enemigo. Hay que ir siempre adelante, sin mirar atrás, saltando todos los obstáculos, escalando todas las alturas. Hay que lanzarse a la ofensiva, hasta conseguir todos nuestros objetivos; destruir todo lo estúpido, todo régimen opresor e instaurar la nueva sociedad comunista libertaria. Y mientras no hayamos sabido conquistar estos esenciales objetivos, nadie podrá decir ha cumplimentado ampliamente con su deber revolucionario.

DIONISIO EROLES  
Prisión flotante "Manuel Arnús".

### Opiniones

#### Ni fascismo ni restauración

Los cavernícolas españoles han tenido un gesto humorístico estos últimos días, estimulados, sin duda, por el triunfo obtenido por el bruto de Hitler, en Alemania. Han comenzado sus ridículas manobras creando periódicos y confeccionando camisas para su vestimenta.

Por este motivo, la prensa gubernamental ha puesto el grito en el cielo — como suele decirse — pidiendo la exterminación de los admiradores de Mussolini y de la bestia militar de Alemania.

No es que en el fondo esta prensa micheanista rechace la idea fascista, no. Lo fundamental de su protesta, consiste única y exclusivamente en que no toleran que haya otro fascismo ni otra dictadura que la que estos mismos po-

litistas sostienen actualmente, halagando y silenciando los crímenes más repugnantes y atroces contra la clase trabajadora.

No existe gran diferencia entre el pensamiento político de las "camisas sucias" y los partidos gubernamentales. Sólo hay, por parte de estos últimos, un conocimiento exacto de la crítica situación por que atraviesa el pueblo español y de ahí que prevean a lo que puede llegarle si temerariamente los elementos derechistas persistieran en su actitud.

Saben, están plenamente convencidos que de intentarse seriamente a imponer un fascismo en España, la intervención directa, enérgica y decidida del pueblo, acabaría con unos y con otros. Esa y no

## Se consumó la traición

Hace tiempo que el proletariado español ha sido y es víctima de todas las asechanzas por parte del sector reformista de la Confederación Nacional del Trabajo.

No han querido dar la cara porque a la política catalana no le ha convenido. La "Esquerra" se ha servido de antiguas y presentes amistades para conservar sus privilegios en los puestos de mando. Esta situación de desengaño en las clases trabajadoras se ha producido, y los políticos catalanes han empezado a conspirar contra los intereses de los trabajadores revolucionarios que marchar decididamente en pos de su reivindicación integral.

La "Esquerra" empezó su ofensiva desde que vio que sus amigos eran desplazados de los cargos de responsabilidad del organismo confederal. La C. N. T. escapaba al control de los políticos y volvía a su determinismo histórico que en ningún momento debía haber olvidado. Pero los hombres "sensatos" del "treintismo" eran los dueños y señores del carro confederal y no empujaban el organismo obrero por su firme y recta trayectoria.

Los principios de la C. N. T. fueron transgredidos continuamente y querían hacer de la organización confederal un movimiento contemporizador y conformista con la situación actual. No puede negarse cuanto declinamos, ya que desde Peñarata al último miembro del "treintismo", todos creyeron con fe ciega en la República burguesa actual de guardias de asalto y guardias civiles. Se quería transformar el movimiento obrero y para ello había que emplear todos los recursos y todos los medios. Claro está, que por muchos esfuerzos que hagan, por muy grande que sea la ayuda que se les preste desde todos los sectores políticos gubernamentales, nada podrán contra la idiosincrasia del pueblo español.

El interés del "treintismo" en querer a todo trance la creación de las Federaciones Nacionales de Industrias, no es otra cosa que pretender un organismo amorfo carente de dinamismo y de vitalidad revolucionaria. La industrialización de la vida y de la organización, es la negación más completa de la libertad y de las ideas. El hombre antes que todo es un ser pensante que debe determinar sus propias acciones por encima de todo aburguesamiento industrialista.

Los reformistas se han dado cuenta de que es imposible traicionar en estos momentos al proletariado de la C. N. T. y se han conjurado para escindir el movimiento obrero. Ante esa labor criminal, vergonzosa y ruin de los "moderados", es preciso que los militantes revolucionarios emprendan una actuación enérgica contra los desaprensivos y detractores del movimiento obrero. Yo creo que se debe acabar con las contemplaciones y a todos los enemigos del pueblo debemos combatirlos sin piedad y poner ante todo el deber que tenemos como hombres revolucionarios.

Todos los políticos e incluso los "treinta" están frente al pueblo, ya que el frente único lo tienen hecho y nosotros debemos desbaratar sus siniestros planes. No importa que se nos detenga. Nuestras luchas serán más grandiosas cuanto más heroicas sean. No son momentos de perder el tiempo, es hora de acción, acción y acción contra todos los políticos y contra los "treinta" igualmente.

M. RIVAS

otra es la causa de su alarma y sus ataques contra los monárquicos. Muy otra sería su actitud si comprendieran que había una posibilidad de imponer una dictadura más bestial y sanguinaria que la que padecemos.

Por otra parte, hemos tenido ocasión de ver unas manifestaciones callejeras pidiendo la cabeza de Hitler. Es asombrosamente ridículo y estúpido que gente que aplaude una dictadura, que supera en todos los órdenes a la de Mussolini, protesten de la dictadura

Passa a la última página